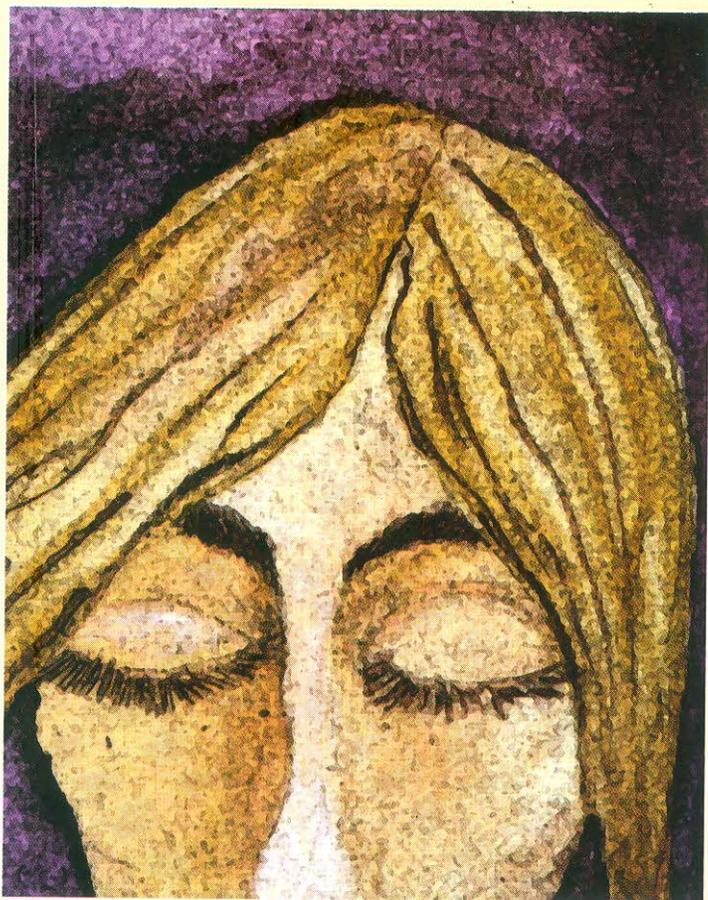


1



Luis Felipe Bellorín Neda

Mujer bajo piedras



Mujer bajo piedras

Luis Felipe Bellorín Neda

Amanecí de bala



PIO TAMAYO

Hugo Rafael Chávez Frías
Comandante Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

Dr. Héctor Navarro Díaz
Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del IPASME

Prof. Favio Manuel Quijada Saldo
Presidente

Prof. José Alberto Delgado
Vicepresidente

Dr. Oscar Rodríguez
Secretario

Mujer bajo piedras

Luis Felipe Bellorín Neda

Deposito Legal: if65120098001046

ISBN:978-980-7033-80-0

Edición: 3000 Ejemplares

Impreso por: Gamma Color Editores, c. a

Diseño: Jorge Odria

Caracas, 2009

Publicaciones con Fines Culturales

Distribución Gratuita

Fondo Editorial IPASME

Final calle Chile con Av. Presidente Medina,

locales IPASME, Urb. Las Acacias,

Municipio Libertador, Caracas, Venezuela.

Teléfono: 0212.633.53.30

e-mail: fondoeditorial_ipasme@yahoo.com

www.feditorial.org.ve

Fondo Editorial IPASME

Lic. José Gregorio Linares
Presidente

Comité Editorial

Alí Ramón Rojas Olaya

Ángel González

César Gedler

Francis Jiménez

Luis Darío Bernal Pinilla

Luis Durán

Nelly Montero Fránquiz

Sady Silva Yépez

Sagrario De Lorza

A Mariela Moreno porque una vez me amó
A Margarita Palacios quien me encontró en la tiniebla
A Mónica Cabello que no deja quieto el mar donde navego
A mis hijos Marfel, Marfrín, Nirolleb, Lorena y Fernando Gabriel
A mi nieto Iam Lebran porque sé que existo en ellos
A mis padres, hermanos porque me recuerdan que formo
parte de la humanidad
A mis abuelos que los evoco en cada atardecer
A mis lectores de hoy y del futuro este libro sin retorno Mujer bajo piedras

Presentación

La literatura, al igual que las ciencias, lo sabemos es una búsqueda constante. Territorios dísimiles entonan su accionar y mientras una se fija objetivos y metas, la ,otra propuesta permanente, parece estar a gusto allí: En la abisal profundidad de la naturaleza humana o, sencillamente, en el colorido de un atardecer.

Así es la literatura... la poesía, y , ciertamente allí se inscribe con pertinente precisión el trabajo de Luís Felipe Bellorín Neda, titulado *Mujer bajo piedras*, con el cual el Fondo Editorial del IPASME hace continua su apuesta a favor de los escritores venezolanos.

Con este trabajo, su autor, poeta y músico de vocación y destreza, arriba a una etapa de madurez en su escritura donde el tema urbano, particularmente recurrente, se hace presencia viva y permanente. Así, el texto que da título al libro, nos recuerda el esfuerzo, la lucha del hombre en busca de la paz en un mundo que se debate entre las angustias del ayer y la promesa de mejores tiempos. A veces el poeta se nos asoma y escuece en cada palabra, porque aún cuando el poemario parece centrarse en lo cotidiano y en las ausencias que gravitan en cada texto, el autor también nos muestra su soledad. Así lo percibimos en el poema *Verdad*:

Llegamos temprano
agarrada al sol
sin preguntar nada
sin respirar
sin aliento
solo mira su alrededor
a ver quien la espera

Sady Silva

Versión libre de un verso libre

La íntima necesidad de comunicar una sensación de vida es el compromiso que más admiro en la poesía. El acto creador es una válvula que fluye el inmenso torrente adonde van a parar las sensibilidades con las cuales la poesía preside el reino de este mundo.

La cotidianidad del verso, el todos los días como punto de partida, el verbo en constante creación, son cualidades comunes en un poeta, ser admirado por quienes apenas podemos articular un balbuceo cuando la sensibilidad nos lanza su red. Un recolector de imágenes que devela ese manto de opresión que tan alto precio estamos obligados cotidianamente a pagar.

Con su guitarra, sus clases de música y su firme acontencer cantándole a lo posible, Luis Felipe Bellorín me ha hecho participar en una expresión poco usual. Mujer bajo piedras encierra una dualidad rítmica que solo puede ejercer un poeta cantante, un cantautor o aquel que llaman músico, poeta y loco. El canto de Luis Felipe, leído o escuchado, siempre se llena de virtudes cromáticas, de metáforas resonantes, una ecualización de registros rimados.

Luis Felipe nos invita a transitar por una intimidad muy suya, muy de todos. La ensoñación, la lujuria, el compromiso político, el enamoramiento, son constantes en los cuatro capítulos de este su primer libro. Este paseo vivificante me recuerda también existen conversadores como Ludovico Silva, Mario Benedetti, Ernesto Cardenal, para quienes la palabra está viva porque es su arma, un intervalo en la sucesión de alternancias entre la fantasía y nuestra fantasía; entre los grandes deseos y en los pequeños también.

Mujer bajo piedras arranca una porción de sensibilidad que cubre varias esferas. En su recorrido se esconde una dialéctica que palpita junto con la musicalidad de los textos. Los primeros títulos crean la complejidad de la forma, el tejido denso de las ideas expresadas en el estilo libre y conversacional, un contexto de muchas dimensiones: “el viento sigue tocando/ el olvido./No pensé

que podría renacer/experimentar/la resurrección de la memoria/o más adelante: Anclas tu barco/saludas/tocas lo alto/la claridad lunar/y te quedas girando en su entorno”. Cuando llegamos al último capítulo, Pájaro de mar, respiramos la limpia estructura del cielo sin estrellas, el trazo sencillo del experto pintor: “Llega temprano/agarrada al sol/sin preguntar nada/sin respirar/sin aliento/Sólo mira a su alrededor/a ver/quién la espera”.

“La noche teme ser descubierta”. O en los tantos ejemplos donde Luis Felipe jerarquiza a la noche. Es mi convicción que toda temática urbana centra en la noche una magnitud que no observo en los recursos expresivos de otros representantes de la palabra convertida en belleza. La noche protagoniza. La noche escuece.

Juan Carlos Báez
Caracas, mayo 1990

I

En busca de mi origen

“no es el ritmo, ni el verso
ni el canto” sino “lo inexplicable
de lo indefinido, en el sentimiento
de todo lo justo, bello, grande y sublime”

*Cecilio Acosta,
definición suya de la Poesía*

Insomnio

Momentos aquellos

que se vuelven invisibles
penetran la respiración
y ahogan la búsqueda

Ruido mortal

del no sé que atropella
la vida atraviesa los cristales
aprisiona las ideas
mata al amanecer

Si pudiera alcanzar

tus aspas o cortarte la vida
volvería a la cama
a soñar sin tantos rodeos.

Atrapada

La única manera
de atraparte es con una red
no cualquiera
ésta hay que buscarla
en la oscuridad
se va a ella a solas
hasta que sientes
su aspereza y tiras
como caída al mar
en un sueño Continúas
sin temor traspasas
los muros con cautela

Mientras observas
tu fuerza en los ojos
negros y como la red
penetra tu libertad

Génesis

No puedo recordar
la primera vez
que dilataste mis pupilas

Intento en vano
convencer a las medusas
y a los loros marinos
que me den una señal

Sólo miran con un rostro inmóvil
sin parpadear mi insistencia

Veo mi reflejo en el fondo
y reconozco mi origen

Por momentos se me olvida
que vine a buscar hasta que de nuevo...
me encuentro solo

Continuo

Después de hablar
contigo resurjo
de entre las hojas
el viento sigue tocando
el olvido

No pensé
que podría renacer
experimentar la resurrección de la memoria
y todo por acústica

Así son estos experimentos
humanos destornillan aquí
nos hablan allá
olemos lo interno
y florecen cayenas de nuevo

Continúo evocándote

Deseo

Me detuve de pronto
quise retroceder
y alcanzarte con solo
pensarte lo intenté
mientras te buscaba
con los ojos

Sentí tu olor
sentí que me acercaba
sentí tu presencia toda
y tuve miedo de continuar
con esta alquimia búsqueda

Cuando comencé a desprenderme
de la tierra con sólo pensarte
temí no volver a ser como antes.

II

Bajo Piedras

En esta hora de cambios de la Humanidad se pone de pie

L.F.B.N.

“porque la vida no se vive
por temas sino íntegramente
con sus contradicciones, dudas
variaciones y heterogeneidad”

Iván Padilla Bravo

“A veces, es cierto,
el resplandor se entrecorta de nieblas”

Alfredo Silva Estrada

“Lanza tu
poesía como un puñal
enérgico hacia la realidad; ya
verás como la realidad te la
devuelve con mayor fuerza”

Ludovico Silva

Sin palabras

Perdón

todavía no ha dicho
para qué vine en mí no hay
profundidad Sudo
sudo cada vez que regreso
y quiero contarles
de mi huida de mi olvido
de esta evocación
dolorosa de la memoria

Cuando estoy lejos

no doy con sus rostros
son lejanos transparentes
como el aire sin humo

Los toco como los atardeceres

las piernas comienzan
su movimiento de cangrejos
hasta que no puedo más
y en silencios recorro distancias

Anclas

A mi padre Luis Felipe Bellorín

Un encuentro

hasta el fondo desde las alturas
a la superficie ¿cómo entender
el movimiento del viento
en la noche?

Ninguna respuesta

atravesan el espacio líquido

Anclas tu barco

saludas tocas en lo alto
la claridad lunar
y te quedas girando
en su entorno

Buscas el ritmo de las olas

piensas te tambaleas
vomitas el mismo mar
que bebiste momentos antes

La mirada intenta mover

el punto blanco que te hipnotiza
y te detiene

Mujer bajo piedras

Escrito en 1990 frente al muro de Berlín

La música sostenía las paredes
en el centro de la habitación
las palabras salían de las vísceras
más allá los ojos miraban
esta danza del horror

La memoria advertía
misas silenciosas
mientras un pájaro
posaba lentamente
sobre sus vástagos

Miles de gritos
salían desde las fronteras
se oían subir la tierra
como un océano hacia el sol

¡!Baaasta!!
—soplaba la brisa tibia—
el reloj continuaba su tic tac tic tac

La oscuridad se hacía cada vez más clara

Las piedras rodaban con el rocío
del fondo apareció la mujer bajo piedras
miró sonrió lloró

Común

La inquietud se apodera
de su andar y los ojos
se abren como lirios

No hay espera en este camino
llega el llamado y acude a la vida

Las sombras a un lado
inmóvil su esperanza

Siniestra búsqueda
ésta de permanecer
en su palabra en su canción
en su poema

Cénit

A mi abuelo Justo Neda Borges

Interrupción

erupción volcanes milenarios
vida que late que brama que eyacula
de la tierra

Dolor sempiterno

del espacio

Caos y nacimiento

¿cuántas veces he estado allí?

Tiempo lentísimo

que no se detiene en la inmensidad
del sueño

Del mirar hacia arriba

de la imaginación
en el vuelo sin retorno

Silencios

De día andas
como de noche

Por más que sacudo
esta idea de ti
regresa como un bumerang

Otras imágenes
viajan con rapidez
al lado de ésta sin color
sin olor ruidosas sí
venciendo el olvido

Se atropellan
invisibles esqueletos
buscando en mi mano
esta vida que reconozco

Te parece más fácil
desaparecer
en la luz que enfrentarte
a la verdad
de una existencia real
que hable del milagro
de estar vivos

La noche no es la noche
sino hay palabras
y silencios silencios
silencios

Reproducción

Sostengo tu talle
mientras te introduzco
en el surco pensando
que dentro muy poco
floreceran margaritas

De pronto despierto
y me encuentro que sólo
puedes parir luciérnagas
para pintar los bosques
de estrellas

Intermitente

El compromiso
de mi compromiso
late aquí en la mano
me llega del estómago
y viene de la carótida

Una vez no hubo una
sino muchísimas veces
que vi las ventanas espaciales
a colores tridimensionales
y atravesaban los dos canales
con su intermitencia
las mariposas no amarillas

En aquella época
originaria no del “ser”
de lo económico
conocí el poder de tu sexo

La guerra abandonada
la infancia atrapada
la humanidad en su límite

Recordé el café sobre el mantel
y tu discurso inútil
y maravilloso de lo útil
de la vocación de servir

Cuando el “camarada” moría
en la tortura lo supe porque no volví
a encontrarlo en la esquina
donde solía esperarme

Penumbra

Ya noche

deja estirar el brazo

¡Al fin alcanzaste el suiche!

Y dejas libre a las almas

atrapadas en tu miedo

III

Desprendimiento

“Las generaciones humanas son como
las hojas del bosque; mientras unas
brotan, otras se marchitan y caen”

Homero

Ocurrencia

A mi abuela Manuela Bello

Una vez más
se te ocurre
penetrarme
gira el estómago
y la respiración baja
como una hoja en otoño

Miro a mi alrededor
buscando la abertura
de tu intromisión
y sólo encuentro
caracoles marinos
en su siesta

Quisiera saber
cómo haces
para encontrarme
tan desprevenido
de qué magias
te prendes
qué silencios
te autorizan
con qué cielo
te guías para encontrar
este punto en lo invisible

Más allá de cualquier obstáculo
tocando el fondo
interrogando a mis miedos

me alejas me dejas
me encuentro estoy

Te acercas

invoco a la memoria
salen fantasmas
y buques de guerras
el cabello se agita
el mar sigue estando allí

Permaneces inmóvil

no te siento...
(vacío) oscuridad

Ya a lo lejos

escucho quebrarse
tu intento (tu huída)

Lo mismo que la otra vez

IV

Pájaro del mar

“venía del precipicio,
no cayó en él porque mi voz hermana
le llamó desde selvas y campiñas”

Ida Gramcko

“Aun en pleno ocaso
sigue siendo el sol”

Estratón

Pájaro del mar

Alberto José Espinoza C

Huellas que reflejan el vuelo
nocturno Brisa húmeda
que dilata el canto
en lo alto Miedo de llegar
definitivamente a detenerse
en el regreso

Espera

Cuando descubre su belleza
no la ve desnuda

Sus ojos la pintan de colores

Tarde muy tarde
se adentra en su imagen
y la proyecta en el aire
—se ríe de sí mismo—
de ese poder

Todo el resto de la vida no hace más
que ensayar.

Lo sé

Búsqueda

¡Id, hijos de Grecia,
liberad la patria, liberad
a los niños, a las mujeres,
los santuarios de los dioses
paternos, las tumbas de los abuelos;
por todo eso luchad!

Esquilo, Los Persas

La lluvia ciega la noche

Sonidos escapan improvisos

Ya no se esconde como antes

no se haya el extravío

El tiempo se evapora

buscando motivos

Búsqueda ésta

en el pasado

Trasparencia del límite

en la nada Memoria

de pasos detenidos

huérfanos de historia

Insomnio dos

Logrado el silencio
de al frente
en la última hora de la noche
comienza el sueño
abre los ojos
para verificar que estoy dormido
la luz continúa
su conversación
con las mariposas nocturnas

¡Es hora del insomnio dos!
graggg...

Fraude

Cuando lo supo
te hallabas muerta

Quiso ir tras de ti
y no encontró el camino
se mordió hasta sangrar
sin lograr nada

Al tiempo supo
que estabas de viaje
en una huida
sin permiso

Calor

Calor que busca su víctima
que no cesa en el ocaso
¿por qué de tu existencia?
—dice que viene de las estrellas—
¿a qué distancia está?
—atropellar es su forma—
extravío y desesperación
no se hallan en ningún lugar
no cree en su brújula
aquí no hay norte
olvidó la clave ¿de regreso?

Se le olvidó por disidente

Desnuda

Cuidado

los pasos prohibidos
escapan La noche teme
ser descubierta
en su rostro se ven
las huellas de la huida

Imaginar

“No puede imaginar cómo alguien
con su mismo “destino” pudiera
sostener cualquier otra actitud”

Ernest G. Schechtal

Me busco en tu rostro
y penetro por tus pupilas

Allá puedo verme
y ser tan distinto

Me asusta la idea
asusta el cuerpo
(en que me encuentro)

Propongo el retorno
—cada uno es distinto—

Ya en mi cuerpo
no soy el mismo

Intento mirarme desde ti
busco tus ojos
que no te alcanzan
y esta sensación
me aniquila:
ser yo mismo.

Hijos

Como navegante del espacio
todo nos pertenece

Las señales no me extravían
llevan directo al Universo

Respiro recuerdos de la infancia
aunque la ola me traiga al presente

Ya no pierdo el pulso
tras una estrella

Hallo el infinito
con el pensamiento alerta

Llevo la bitácora;
(algo queda)

Encuentro los fragmentos
del poema lo armo
mientras vuelo
antes de llegar a punto
a la hora de mi muerte

Verdad

Llega temprano

agarrada al sol

sin preguntar nada

sin respirar

sin aliento

Solo mira su alrededor

a ver quien la espera

Epílogo

Cuando leídos los versos de Luis Felipe Bellorín en su *Mujer bajo piedras* todavía hay un epílogo, este tendría que justificarse con una reflexión. No es muy común esta estructura para un poemario, pero el autor así lo ha querido y yo prefiero respetar los “antojos” de un creador con el mismo tenor que a los de una mujer preñada: a fin de cuentas, ambos llevan una vida útil en sus entrañas.

Veinticinco poemas *Mujer bajo piedras* son una vida intensa, llena de dificultades y alegrías, pasiones y astucias, temores y sueños, pero sobre todo anhelos. Y si usted llegó hasta este epílogo porque leyó los precedentes poemas con la empatía a que ellos convocan, seguramente querrá leerlos de nuevo, porque un buen libro —y éste lo es— encierra siempre una invitación para su relectura.

Cuatro momentos, cuatro expresiones de una misma vida que a las claras se mueve, desafía, convoca, auspicia amores o los nutre, en un lenguaje que nombra lo cotidiano pero lo trasciende.

Con este primer poemario impreso —existe una antología de poemas hechos canciones que el propio L.F.B., interpreta, u otros cantantes— de Luis Felipe Bellorín, éste recibe la unción que le da la palabra brotada de sus adentros, a la vez forjados por la luz de una búsqueda que lo compromete con sus semejantes en cada acto.

Pero *Mujer bajo piedras*, además de ontología, dificultades, ruptura y vuelo, en cada subdivisión hecha por el mismo autor, es sobre todo un libro para ser recreado a partir de una vida vivida con amor y mucho optimismo.

Iván Padilla Bravo

Junio del 1990

Índice

	<i>Pág.</i>
Presentación	7
Versión libre de un verso libre	9
I. En busca de mi origen	
Insomnio.....	15
Atrapada.....	16
Génesis.....	17
Continuo.....	18
Deseo.....	19
II. Bajo Piedras	
Sin palabras.....	25
Anclas.....	26
Bajo piedras.....	27
Común.....	28
Cénit.....	29
Silencios.....	30
Reproducción.....	31
Intermitente.....	32
Penumbra.....	33
III. Desprendimiento	
Ocurrencia.....	39
IV. Pájaro de mar	
Pájaro del mar.....	45
Espera.....	46
Búsqueda.....	47
Insomnio dos	48
Fraude.....	49
Calor.....	50
Desnuda.....	51
Imaginar.....	52
Hijos.....	53
Verdad.....	54
Epílogo	55

La literatura, al igual que las ciencias, lo sabemos es una búsqueda constante. Territorios dísimiles entornan su accionar y mientras una se fija objetivos y metas, la otra, propuesta permanente, parece estar a gusto allí: En la abisal profundidad de la naturaleza humana o, sencillamente, en el colorido de un atardecer.

Así es la literatura... la poesía, y, ciertamente allí se inscribe con pertinente precisión el trabajo de *Luis Felipe Bellorín Neda*, titulado *Mujer Bajo Piedras*, con el cual el Fondo Editorial del IPASME hace continua su apuesta a favor de los escritores venezolanos.

Con este trabajo, su autor, poeta y músico de vocación y destreza, arriba a una etapa de madurez en su escritura donde el tema urbano, particularmente recurrente, se hace presencia viva y permanente. Así, el texto que da título al libro, nos recuerda el esfuerzo, la lucha del hombre en busca de la paz en un mundo que se debate entre las angustias del ayer y la promesa de mejores tiempos. A veces el poeta se nos asoma y escuece en cada palabra.

Sady Silva.

